

# La Inmigración como tendencia estructural



Alfonso Jiménez, Socio Director de PeopleMatters

Uno de los grandes temas de la agenda actual de nuestro país es la Inmigración. Algunos piensan que con la desaceleración que empezamos a experimentar y el repunte del paro, la Inmigración es una cuestión que ya no toca, que los inmigrantes se tendrán que ir según vayan quedando en paro y que, desde luego, no necesitaremos más, al menos en una buena temporada. Sin embargo, la Inmigración no deberíamos entenderla como un fenómeno coyuntural, sino como un cambio estructural.

La población mundial está creciendo a un ritmo vertiginoso. En tan sólo 40 años (1985-2005) casi se duplica, pero ese crecimiento se está produciendo en los países menos desarrollados, lo que genera, y generará durante décadas, una gran *fuerza de salida* de dichos países a aquéllos que tienen niveles de riqueza y vida superiores. Los diferenciales de renta crean presiones de salida, especialmente con la globalización de los medios de comunicación que permiten visualizar la riqueza desde la pobreza.

España es un destino atractivo para los inmigrantes. La razón está en que cada día llegan menos españoles a nuestro mercado laboral y, por tanto, se han producido tensiones de empleo en la demanda, especialmente en posiciones de bajo nivel que son las primeras que los españoles han abandonado. Dichas posiciones han sido el destino de los tres millones de inmigrantes laborales que hemos recibido desde 1998 hasta este año. Durante décadas en nuestro país nacían entre 650.000 y 700.000 niños. Eso fue así hasta

el año 1978, desde ese año hasta 1998 los nacimientos bajaron alcanzando la cifra de 360.000. En ese momento, desde el punto de vista del empleo, no significó nada, pero sí lo haría 18 o 20 años más tarde. Si a ello le sumamos un importante crecimiento de la demanda en el mercado que se produce desde 1995, estamos generando también una gran *fuerza de atracción* frente a la que pueden ofrecer otros países ricos.

Así pues, tenemos dos fuerzas: una que empuja a la salida de los países de origen y otra que atrae hacia el nuestro. La suma vectorial de ambas hace que tengamos una enorme presión de entrada a la que no hemos sabido dar respuestas adecuadas, de ahí que la Inmigración se haya "autogestionado".

Nuestra política ha estado más centrada en la integración social que en el manejo proactivo de la Inmigración que, por otra parte, es absolutamente necesaria para el mantenimiento de nuestro mercado laboral y que está teniendo importantes beneficios en materia de trabajo.

A muchas empresas la necesidad de contratación de trabajadores extranjeros les ha llegado por presión. Ante un mercado laboral de baja oferta, la única opción para cubrir sus posiciones ha sido la contratación de personas de origen extranjero. Por este motivo, es fundamental aprender a seleccionar en origen y a gestionar con la diversidad que hoy es palpable en nuestro nuevo y cada vez más complejo mercado laboral.

El flujo migratorio no ha terminado. Y no lo ha hecho porque, con independencia de

nuestro nivel de crecimiento, el número de nuevos entrantes "nativos" al mercado se verá reducido en varios miles cada año desde ahora hasta el 2020. La inmigración cualificada será una nueva necesidad laboral por la caída de titulados universitarios en nuestro país, especialmente en aquellas especialidades con más demanda y menor oferta. Por todo ello, sería interesante establecer un pacto de Estado que permita:

- Frenar la inmigración ilegal.
- Establecer un mecanismo que funcione de selección en origen por el que las empresas puedan realmente definir sus necesidades en función de perfiles y cualificaciones requeridas.
- Reflexionar sobre el modelo económico que se pretende para visualizar los profesionales que realmente necesitaremos.
- Desarrollar vías para competir por los mejores en un mercado laboral global.
- Definir planes de integración efectivos entre las empresas.

En definitiva, tenemos que ser conscientes de que los inmigrantes que han llegado no son todos los que serán, sino que quedan muchos por venir. Que no podemos esperar y ver quiénes llegan sin participar activamente en el proceso de selección, que la Inmigración es una política fundamentalmente económica con ramificaciones sociales y no al revés, y que configura la realidad social de nuestro país en el futuro. España será lo que sean sus ciudadanos del mañana, y en dicha configuración, los inmigrantes representan un colectivo muy relevante. ■